

Frente libertario

Madrid.

4 de septiembre

1937

Número 280

editado por el comité de defensa confederal de la región centro

Los comunistas y la unidad Con vosotros, camaradas del Norte

Desde hace bastantes días la tónica de la palabra hablada y escrita de los camaradas comunistas ha cambiado radicalmente; lo que antes eran injurias, se vuelven palabras amables, y las acusaciones de días pasados se convierten, como por ensalmo, en buenos deseos de cordial colaboración.

Ahora bien: admitirán los camaradas comunistas que, para que los hombres de la Confederación estimen sinceras sus protestas de amistad (que de serlo tan altamente beneficiosas serían también para la causa de todos los antifascistas), es preciso que a las palabras sigan realidades concretas, actuaciones en las que se demuestre plenamente que el Partido Comunista no limita su deseo de colaboración a una serie de simples protestas de amistad oportunista, y que está firmemente decidido a aceptar como buenas esas mínimas condiciones de colaboración que la C. N. T. considera imprescindibles para que la colaboración pueda tener lugar. En una palabra: la acción, la actuación, debe rubricar a los deseos que tan claramente se manifiestan en las columnas de la Prensa comunista.

Por otra parte, los camaradas comunistas saben bien que la Confederación tiene unos cuantos principios básicos que considera inmovibles y a los cuales hay que dar satisfacción plena para que pueda llegarse a la verdadera unidad de pensamiento y de acción, a la Alianza Revolucionaria que anhela y desea el pueblo español; y los comunistas conocen bien cuáles son esos principios considerados elementales por nosotros.

Y en este momento preguntamos: ¿Están dispuestos los camaradas comunistas a aceptar esos principios sin los cuales es imposible llegar a una colaboración? Mucho nos tememos que no. Y que toda la actual posición transigente de los comunistas (y perdonémos el recelo, pero son ya demasiadas las veces que hemos visto frustrada nuestra buena fe), obedece a deseos de crear un ambiente en el que quede a salvo su prestigio, ocultando sus pasados errores tras la cortina de nuevas posiciones.

Porque veamos: el Partido Comunista sabe bien que para la Confederación Nacional del Trabajo es un principio elemental imprescindible la sustitución de los conceptos y del contenido político del Frente Popular por aquellos otros conceptos y por aquel otro contenido eminentemente social característico del Frente Antifascista. El Partido Comunista sabe bien que el Frente Antifascista es considerado por nosotros como premisa imprescindible para lograr plenamente la victoria en la guerra y en la Revolución; y el Partido Comunista sabe también que la Confederación renuncia a to-

do menos a esa dúplice victoria. Y sin embargo, los periódicos portavoces del Partido Comunista insisten, una vez y otra, en la necesidad, no ya de conservar, sino de reforzar el Frente Popular. Primer momento que, necesariamente, nos hace dudar de la buena fe que anima las intenciones del Partido Comunista.

Saben también los directores del Partido Comunista que la Confederación entiende que este Gobierno —que se ha demostrado plenamente abre cauces a soluciones de tipo democrático y, por consiguiente, evolutivas— no satisface los deseos revolucionarios de los trabajadores españoles; que la Confederación entiende que debe ser sustituido por otro en el que estos trabajadores, que son precisamente quienes realizan los esfuerzos que han de darles la victoria, se consideren —y efectivamente se encuentren— plenamente representados; que la Confederación entiende que todos los que participan en la guerra y en la Revolución deben tener un puesto responsable en el Gobierno, adecuado a la contribución que los mismos aportan a la lucha. Y sin embargo, el Partido Comunista se aferra al actual Gobierno y considera imprescindible la plena sumisión al mismo, llegando a estigmatizar con su anatema a quienes no aceptamos esa posición decididamente gubernamental. Segundo momento en que pensamos que quizás los deseos aliandistas del Partido Comunista no son leales.

Y si a todo esto se añade que las campañas, más o menos discretas,

dirigidas a crear un ambiente poco claro alrededor de la Confederación y de sus proyectos, no cesan, y continúan, por el contrario, apareciendo sistemáticamente en la Prensa comunista, es evidente que no pueden esperar los camaradas comunistas que la Confederación se entregue dulcemente en sus brazos, renunciando a todos sus postulados y a todas sus premisas revolucionarias.

Es doloroso decirlo, pero hay que decirlo: son tantas las calumnias que el Partido Comunista ha vertido contra la Confederación y sus hombres, han sido tan frecuentes las actuaciones siniestas que se han llevado a cabo para enfrentar a nuestra Organización con la opinión de los trabajadores antifascistas, han sido tantas las ocasiones en que se han utilizado todas las armas para anularnos, que, necesariamente, hemos de ser recelosos y hemos de desconfiar de un tan repentino cambio de actitud. Máxime cuando la dura realidad está dándonos plenamente la razón, negándonosla de rechazo a quienes nos combatían.

Por esto es necesario que el Partido Comunista rubrique con actos que no dejen lugar a dudas sus buenas palabras de hoy; por esto es preciso que sacrifique algo en aras de la alianza; que por mucho que sacrifique, nunca habrá sacrificado tanto como la Confederación Nacional del Trabajo. Y sobre todo, que no pretenda continuar imponiendo su ideología y sus hombres por encima de todas las ideologías y por encima de todos los deseos del pueblo.

Las armas populares se abren paso en Aragón y en el Sur. Los hijos del pueblo renuncian a todo, incluso a su propia vida, por la Victoria.

Y los políticos, ¿no serán capaces de renunciar a su preponderancia y a la supervivencia de sus privilegios? ¿Serán capaces de sacrificarlo todo a su egoísmo?

Debemos luchar como hermanos por la libertad de todos

La actitud adoptada por el Comité Central del Partido Comunista en estos últimos días parece responder a la necesidad de estrechar los lazos de unión entre todos los antifascistas, hasta establecer un frente único y compacto, capaz de resistir las mayores acometidas de nuestros innumera-

bles enemigos y de conquistar en definitiva la victoria.

La realidad, indudablemente, se nos está imponiendo a todos. Hemos empezado nosotros, los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I., por sacrificar gran parte de nuestros ideales, y ya verán esos camaradas cómo asi-

Cruel es la tragedia de los trabajadores españoles. Sin nombre, la que vivís y habéis vivido, hermanos del Norte y de Asturias. En este momento, el corazón obrero del mundo os contempla y admira. Vuestro valor alimenta el caudal de las energías que nutren a vuestros hermanos, que con armas desiguales asaltan las bastillas del fascismo para lanzarse a vuestra liberación.

Esperamos que en esta hora álgida que vivís y en este momento culminante de la Revolución española, sabréis corresponder al valor que se ne-

cesario ellos han de ceder en su empeño de establecer una hegemonía de partido y no pasaran de considerarse con iguales derechos e iguales deberes que los demás para participar en la lucha entablada.

Venimos afirmando uno y otro día nuestra voluntad de unirnos a todos los sectores antifascistas, con el fin primordial de ganar la guerra. Hemos considerado incompleto ese Frente Popular, que no responde al auténtico volumen de nuestras fuerzas; pues desde el momento que los sectores obreros considerados apolíticos se vieron obligados a intervenir de una forma directa en los acontecimientos de la nación, por su número y por lo que representan para las cuestiones de la guerra y de la economía, no podían quedar al margen de la dirección del país, dejándose guiar por los políticos, que no siempre estuvieron a la altura de las graves situaciones.

Hoy estos hombres, rectores de la nación, han podido reconocer al verdadero pueblo español a través de su gesta admirable de heroísmo y de sacrificio, y no deben titubear más en acercarse con toda la buena voluntad y ponerse incondicionalmente a su disposición. Este pueblo, que prefiere morir a ser esclavo, no debe ser traído por una minoría naciente como lo viene siendo, ni aunque se eche mano para ello del socorrido argumento de la salud de la nación.

A defenderla contribuimos todos por igual, y hemos de ir absolutamente de acuerdo en aquellas cuestiones esenciales a nuestra existencia, poniendo aparte, sin consideración alguna, a todos los ciudadanos que con sus irresponsables palabras o con sus turbios manejos, quieran comprometer la férrea unidad del Frente Antifascista.

Y a nuestros soldados hay que dejarlos que lleven libremente sus ideales puestos en el anhelo del triunfo. Han de tener la seguridad de que, cuando vuelvan a sus hogares, les espera la compensación por tantos sufrimientos. Un orden nuevo, una vida cómoda y libre, donde las conquistas de la Revolución no han sido falseadas.

• Animo, pues, y a la obra. Nada nos falta sino un poco de comprensión para sobrellevarnos mutuamente nuestras faltas y subsanar los errores que hayamos podido cometer unos y otros.

El enemigo, si pudiera, sería implacable con todos nosotros por igual. Y hemos de contribuir a su derrota en la misma proporción, considerando que no nos queda otro remedio, que vencer o morir. Porque la suerte que pudiera caberle a España bajo la dominación jalo-alemana, sería preferible no conocerla, ni como espectadores.

cesi'a para que ésta triunfe de las hordas facciosas. Pensad que los trabajadores de Cataluña y los demás de la España leal están con vosotros y que pronto volveremos a encontrarnos, no para vengar a los caídos, porque la palabra venganza tiempo ha la desterramos, sino para reivindicar la obra cultural encarnada en los hermanos que hemos perdido para siempre.

El universo entero nos contempla, lo mismo que nos admira. Los que desconocían a los trabajadores españoles, van comprendiendo que en esta raza de luchadores encarna el hombre que debe llevar a la humanidad hacia su superación moral, salvándola de la degeneración imperante, obra del espíritu capitalista que ha predominado hasta la fecha en todas las instituciones, llámense como se llamen.

En esta cruzada emprendida por el pueblo español está la salvación de la humanidad. Nadie que piense puede ponerlo en duda. Es ésta nuestra mayor satisfacción y nuestro gran orgullo, porque, recordando páginas históricas de nuestros antepasados, brilla en el horizonte un nuevo sol, que pronto alumbrará a los pueblos libres. Y si bien cierto día un rey pudo decir que el sol no se ponía en las tierras hispánicas, los revolucionarios españoles diremos que el fascismo no tiene dónde sentarse en ninguna parte donde lleguen los rayos de ese sol.

Somos idealistas; esto nos lleva al sacrificio. No tiene límites para nosotros el sufrir. Sabemos, y lo reconocemos, que nos esperan aún días tal vez más cruentos que los pasados. Poco importa; seguiremos adelante, porque el genio creador de las masas obreras, cristalizado en esta nueva economía que son las colectividades dirigidas por los propios trabajadores, indica que el mundo corrompido por el atavismo religioso y por el sistema capitalista ha pasado ya, abriendo paso a la nueva era de la economía obrera. Es ese espíritu tenaz y constructor el que nos liberará, conduciéndonos al terreno de la prosperidad. Que cada uno de los llamados antifascistas sepa medir el dolor de nuestros camaradas nortieños, porque si así lo hacen, la comprensión necesaria que exige la guerra será un hecho y, cesarán, a la vez, esas persecuciones contra el espíritu creador de la masa trabajadora.

Hay que respetar lo que se crea con los derribos de las cosas vetustas e inservibles. No es ingeniero ni arquitecto quien tiene un título, sino, por el contrario, es docto en ingenio, en belleza y en arte quien está poseído de un genio nuevo, de un espíritu creador, como está poseído el obrero que lucha en el frente y trabaja incansablemente en la retaguardia, para levantar una España nueva sobre las ruinas de esa otra España que murió en el preciso momento que unos malvados, por egoísmo y por maldad, enfrentaron hermanos contra hermanos en nuestra dolorida nación.

¡UN PROGRAMA COMUN!

Bases que vinculan a toda la juventud española en la Alianza Juvenil Antifascista

En el corazón de todos los jóvenes españoles profundiza cada día una aspiración incontenible: ver realizada la unidad de la joven generación de nuestro país para la defensa de la independencia nacional y la Revolución, condiciones sobre las cuales ha de asentarse un porvenir de venturas y de felicidad para la juventud. Al año de guerra este sentimiento de unidad ha adquirido tal fuerza que, gracias a él, los representantes de todas las organizaciones antifascistas y revolucionarias de la juventud española hemos llegado a concertar las siguientes bases para la acción común:

LA JUVENTUD Y LA REVOLUCION.

1.ª La Alianza Juvenil Antifascista, reconociendo la transformación política y económica operada en nuestro país después del 19 de julio del año pasado, se compromete a consolidar e impulsar las conquistas revolucionarias. Asimismo, las organizaciones juveniles trabajarán constantemente por la alianza de las organizaciones sindicales C. N. T.-U. G. T. para ganar la guerra y desarrollar la Revolución. Del mismo modo verán con simpatía la unidad de las fuerzas políticas afines para el mismo fin. Las Juventudes integrantes de la Alianza se pronuncian en el sentido de que todas las organizaciones políticas y sociales de nuestro pueblo, encuadradas en el marco antifascista, estén representadas en la dirección del mismo en relación a su fuerza e influencia, previa la elaboración de un programa común, para facilitar nuestro triunfo sobre el fascismo y afianzar la marcha de la Revolución.

LA JUVENTUD DEL EJERCITO POPULAR.

2.ª Las juventudes antifascistas españolas afirman que nuestros combatientes luchan por la independencia nacional, por la libertad y por la emancipación económica y social. Nuestra guerra no es una pugna más entre intereses encontrados del capitalismo. La juventud española sabe que su porvenir, la conquista del derecho a la cultura, a la libertad y al bienestar dependen de la victoria de la guerra que libra el pueblo español contra el fascismo. Es por esto por lo que nos preocupamos del deber que tiene todo joven de cumplir las leyes de movilización y de ser, dentro del Ejército popular regular, un soldado leal, disciplinado y heroico hasta la muerte. Y, en consecuencia, las organizaciones que suscriben este documento, que desde el primer día de lucha han contribuido rigurosamente a la causa del pueblo, sacrificando sus mejores militantes, toman sobre sí la tarea de educar a la nueva generación de nuestro país en el espíritu de respeto al mando único, representado por el Estado Mayor Central y el Gobierno. Capacidad, lealtad y heroísmo son las virtudes que todos los combatientes tienen el deber de poseer plenamente. Para los que lo acrediten demandamos camino expedito hacia los puestos de mando de nuestro Ejército popular. Necesitamos un Ejército para el que la técnica militar no tenga secretos. Las Escuelas populares de guerra deben buscar sus alumnos entre los que

más se hayan distinguido en la lucha, y si existieran entre éstos quienes no poseyeran la cultura mínima, para iniciar su capacitación profesional el Gobierno debe organizar cursos preparatorios, para colocar por la técnica en los puestos de mando a quienes por su heroísmo y lealtad lo tienen bien ganado, ya que, en definitiva, sólo ellos son la garantía de nuestro Ejército, y, por tanto, de nuestra victoria. La juventud española considera que desde este momento es posible ampliar el esfuerzo que hasta ahora ha venido realizando y que se halla dispuesta a hacer cada vez más sacrificios, mayores esfuerzos en el combate, dando centenares y centenares de nuevos aviadores, tanquistas, marinos, artilleros y decenas de miles de nuevos soldados.

La Juventud española está dispuesta a superar todavía más su derroche de abnegación y heroísmo en el frente y su esfuerzo de emulación en el combate hasta la victoria definitiva, para, tras ella, constituir una España justa y libre, y por ello pide que, paralelamente a su esfuerzo heroico, se garantice a los jóvenes combatientes su bienestar, tanto para la juventud obrera como para la campesina e intelectual. De la misma manera que aquellos jóvenes que la lucha deje inválidos, deberán recibir del Estado una educación profesional que les permita una existencia digna y poder seguir siendo útiles al pueblo.

LA JUVENTUD DE LA PRODUCCION.

3.ª La juventud española desea que la producción nacional de guerra se desarrolle hasta el punto de poder fabricar en nuestro país todo aquello que necesitamos para la guerra contra los invasores fascistas. Nosotros debemos llegar a fabricar más y mejor material que el enemigo tiene, y para esto estamos dispuestos a desarrollar las brigadas de superproducción y clubs de fábricas, con la gran misión no sólo de aumentar, sino de hacer cada día más perfecta nuestra producción bélica. El Gobierno debe ayudar al desarrollo de estas brigadas y clubs, y debe sacar de ellas a aquellos jóvenes que se distinguen por su abnegación y capacidad para convertirlos en los nuevos técnicos que España precisa. Para el desarrollo de la industria de guerra que la situación de nuestro país exige, el Gobierno debe ir atrayendo a la producción a miles de brazos jóvenes parados que hay en nuestro país. A tal fin, lo que proponemos que en la industria de guerra, para que rinda lo necesario, se vaya a la creación de un Consejo Nacional de Armamento y Municiones, compuesto por los representantes de los dos Centrales sindicales, C. N. T. y U. G. T., bajo la dirección del Gobierno.

LA JUVENTUD CAMPESINA.

4.ª Desde el comienzo de la guerra, la juventud campesina de España ha dado muchos miles de vidas a la causa del pueblo, del brazo del resto de la juventud. Tiene también una gran misión a cumplir: aumentar, por su parte, la producción de nuestro agro para extraer de la tierra la mayor cantidad posible de productos con que atender a las necesidades del país y de

la guerra. La Alianza juvenil luchará con la juventud campesina por el logro de esos derechos, por el respeto y el apoyo a las colectividades campesinas y garantizando la propiedad y libre desenvolvimiento de los pequeños campesinos. Nos declaramos contra todos los especuladores y cuantos pretendieran aprovecharse en beneficio propio de la transformación social operada en el campo para convertirse en una nueva clase de propietarios. La Alianza juvenil debe prestar, si es preciso, su ayuda material en el campo, y propugnar incansablemente por llevar a él todos los medios necesarios para proporcionar a los campesinos una perfecta capacitación técnica.

LA JUVENTUD Y LA CULTURA.

5.ª La Revolución, que la llevará al aplastamiento de la explotación de los grandes capitalistas y terratenientes, al conquistar la libertad y el bienestar para la nueva generación, ha provocado en toda la juventud el deseo de saber, de poseer una cultura, de desarrollar su inteligencia y su capacidad creadora. Por esto consideramos un gran acierto la creación de Institutos Obreros, labor que debe verse continuada en el sentido de abrir a todos los jóvenes que sean capaces los centros superiores de cultura: Universidad, etc. Esto, unido a la lucha implacable para llegar al exterminio total del analfabetismo, en los medios rurales y en el Ejér-

UNA MIDIDA CONTRAPRODUCTENTE

En los funcionarios policíacos precisamos, más que conocimientos de álgebra, lealtad antifascista

El pueblo antifascista, el combatiente que lucha en las trincheras, exige que el enemigo no actúe a sus anchas en la retaguardia. Comprendiendo así los hombres que tenían sobre sí la responsabilidad de aquellos días trágicos de noviembre se dispusieron a la creación de una Policía de solvencia antifascista a la que en todos los casos por los partidos políticos y las organizaciones sindicales.

El compañero Zugazagoitia sabe, como nosotros, la necesidad de esta medida y lo bien recibida que fué por la opinión pública. A esta Policía se debió en primer lugar, llevar la confianza a los grupos de investigación, creados y actuantes desde los primeros momentos.

Y ahora se pretende, nada menos, que hacer una revisión de aquellos nombramientos mediante un concurso de aptitudes, que no sabemos si todos podrán aprobar. Téngase en cuenta que son muchos obreros los que hoy figuran en las brigadas policíacas, cumpliendo su deber eficaz y abnegadamente, pero que no pueden improvisar una cultura general como la que se pretende exigirles en los exámenes que piensa convocar el ministro de la Gobernación.

Cuando la guerra es el punto primario a realizar, parece pueril que los

gobernantes se ocupen de la supercapacitación de los hombres que componen los organismos guardadores del orden en la retaguardia. Por muchos conocimientos que puedan demostrar los sustitutos de los agentes que merced a esta nueva orden queden cesantes, no podrán superar el éxito conseguido por los funcionarios de hoy, salidos del pueblo con una fe acrisolada en el triunfo final.

Y si peca de contraproducente tal orden, es aún más censurable en cuanto a su oportunidad. A raíz de la pérdida de Santander, cuando se ha demostrado que en este trance adverso para la causa leal actuó allí la "quinta columna", todos los esfuerzos deben llevarnos a sanear nuestro campo. Y no es el camino más apropiado sustituir a los agentes y funcionarios de lealtad probada por otros más competentes, más capacitados en el terreno de la cultura general, pero que no pueden merecernos confianza a los trabajadores para los cargos de responsabilidad a que han de ser dedicados.

Piense el ministro de la Gobernación los daños que su colega de Justicia ha causado con el trueque de funcionarios en los Tribunales, y vuelva sobre su acuerdo en el orden policíaco, que sólo perjuicios pueden causarnos en estos momentos.

bién aspiración de la juventud española que se vigile debidamente la situación de salubridad de los medios de trabajo, ofreciendo con ello a los trabajadores las garantías de una existencia sanitaria en todos los lugares de producción.

CONSIDERACIONES GENERALES.

6.ª La juventud, que derrama su sangre en el frente por la Revolución, y con ella toda la nueva generación española, cree necesario, para llevar victoriosamente la lucha contra el fascismo invasor, la existencia en la retaguardia de un sólido orden revolucionario. Las organizaciones que suscriben manifiestan su respeto por la libre autodeterminación de las distintas regiones españolas que acusen caracteres de nacionalidad, sin que ello signifique separatismo, del que seremos siempre enemigos.

Como principio moral, la Alianza juvenil impondrá lealtad y combatirá abiertamente el lenguaje soez y agresivo, las calumnias y todo fomento de discordia, tanto en el frente como en la retaguardia, que tiendan a debilitar la unidad de las fuerzas antifascistas. A través de la unidad de las organizaciones juveniles antifascistas y revolucionarias de España, nosotros queremos unir a todos los jóvenes españoles, cualesquiera que sea la organización política o sindical en que militen, con tal de que sientan la causa de la independencia de España y de la Revolución.

Con esta arma formidable, la juventud de nuestro país continuará su lucha revolucionaria por una España libre de explotadores, donde todas las riquezas estén en manos del pueblo, donde todos los jóvenes tengan asegurado su bienestar y su derecho a la cultura y a la libertad.

Firman: Por el Comité Peninsular de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Fidel Miró y A. Blanco; por la Comisión Ejecutiva de la Juventud de Izquierda Republicana, ilegible; por el Comité Nacional de las Juventudes Sindicalistas, Emilio Jiménez; por la Comisión Ejecutiva de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, José Alcalá Castillo; por la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas Unificadas, Santiago Carrillo y Segis Alvarez; por la Comisión Ejecutiva de la Juventud de Unión Republicana, Enrique López, Francisco Pardo y José del Río; y por el Comité Nacional de Juventudes Federales, ilegible.

¡Trabajadores de Madrid! ¡Antifascistas todos!

El domingo, 5 de septiembre de 1937
a las DIEZ de la mañana, en el

CINE PARDIÑAS

transmitido al Bilbao, Durruti y Teatro Popular (antes Fontalba), tendrá lugar un

GRAN MITIN

en el que harán uso de la palabra los siguientes compañeros:

Lorenzo Iñigo

ex Consejero de Industrias de Guerra.

David Antona

Secretario del Comité Regional del Centro.

Juan García Oliver

ex Ministro de Justicia.

PRESIDIRÁ

Moriano R. Vázquez

Secretario del Comité Nacional de la C. N. T.

Acudid a escuchar la opinión sincera y revolucionaria de la Confederación Nacional del Trabajo sobre los problemas de la Guerra y la Revolución en sus diferentes aspectos: Frente Antifascista, Frente de la Juventud y Alianza Obrera Revolucionaria.